

Hasta los candidatos son de Madrid

Germán Losada

VALLADOLID, 11 (Co-responsal D16).—Un solo partido específicamente castellano-leonés participa en las elecciones: el Partido Socialdemócrata de Castilla y León (PSCL).

Fue creado precipitadamente por un grupo de disidentes del PSDE de García López, encabezados por el cofundador de la USDE de Dionisio Ridiuejo, Eduardo Moreno, pero es un partido con una implantación limitada a Valladolid e integrado en la Unión del Centro Democrático.

Esta falta de grupos regionales pone de manifiesto la limitada conciencia de una región cuyos esfuerzos por liberarse de la identificación con el centralismo madrileño siguen siendo reprimidos. Prácticamente todas las iniciativas del Instituto Regional Castellano-Leonés han sido vetadas por el Ministerio de la Gobernación. La última prohibición impidió una mesa redonda a la que el Instituto había invitado a todos los partidos políticos y coaliciones para que ex-

plicasen sus alternativas regionales. La prohibición ha provocado, una, quiere la por prevaricación contra el gobernador civil de Valladolid, que se ha confesado sujeto pasivo del veto, por cuanto la orden fue dictada directamente desde Madrid.

En esta situación, los partidos que presentan candidaturas por las circunscripciones de Castilla y León ofrecen alternativas a los problemas nacionales, sin profundizar en la difícil situación de una región marginada. Sólo el Frente Democrático de Izquierdas ha centrado su campaña en la problemática regional. "Estamos —dicen— a favor de la autonomía, pero entendida a través de un pacto con el poder central. Con unas Cortes castellanas democráticamente elegidas por los mayores de dieciocho años. Sin ese poder legislativo será imposible conseguir el control de nuestros recursos y sobre la construcción de centrales nucleares en la región."

Llegan de Madrid

Por esa falta de conciencia regional, Castilla y

León aparecen invadidas por candidatos madrileños. Uno de los casos más claros es la candidatura del PSP en Valladolid, en que sólo uno de los que concurren a las elecciones vive en la provincia, todos los demás llegan de Madrid. Otro caso es el de León, donde Millán Bravo, promotor de un partido regionalista que no llegó a zarpar, fue desplazado en las listas de la Unión del Centro Democrático por Martín Villa, que manipuló la relación de candidatos para incluir en ella a su hermano Emilio.

Ante esta situación, la mirada de los sectores más concienciados está puesta en la presión que puedan ejercer las corporaciones democráticas que surjan tras las elecciones municipales, y en la actuación de unos grupos regionalistas apolíticos limitados hasta ahora por la discriminación ejercida desde la Administración Central frente al trato tolerante para con organismos similares en otras regiones. Un trato discriminatorio que ha sido reiteradamente denunciado.